

GUÍA PASTORAL

COMPROMISO SOCIOPOLÍTICO DEL CRISTIANO



Conferencia Episcopal de Colombia



Pastoral Social
Caritas Colombiana
Por una Colombia justa y fraterna



GUÍA PASTORAL

COMPROMISO SOCIOPOLÍTICO
DEL CRISTIANO

Secretariado Nacional de Pastoral Social - Cáritas Colombiana

Documento de trabajo

Guía pastoral compromiso sociopolítico del Cristiano

Autores

Monseñor Héctor Fabio Henao

Padre Luis Andrés Bustacara

Consultor

Wilmar Esteve Roldán Solano

Diseño y diagramación

Andrés Oliveros

ISBN: 978-958-59744-2-5

Cr 58 N° 80-87 Barrio Entre Ríos.

Tel: 57 - 1 - 4377150

Bogotá, Colombia

C.P. 111211

Email: snpscol@cec.org.co

www.caritascolombiana.org

2017

Todos los derechos reservados: prohibida su venta y reproducción total o parcial
sin autorización del Secretariado Nacional de Pastoral Social - Cáritas Colombiana

Tabla de contenido

1. Introducción	4
2. Preámbulo: la voz de la Iglesia y su compromiso en el campo sociopolítico	6
3. Momento 1: el cristiano, un ser político	9
3.1. La política en el ambiente social	9
3.2. Una luz desde el interior de la Iglesia	11
3.3. Jesús y los principios políticos comunitarios	13
3.4. Principios políticos comunitarios desde los evangelios	15
3.5. Enseñanzas de la Iglesia al mundo de la política. "Dar razón de la esperanza" (1 Pedro 3, 15)	16
3.6. Dejar reinar a Dios en el mundo de la política	20
3.7. El compromiso sociopolítico del cristiano: una forma de espiritualidad cristiana	21
3.8. Retos para la Iglesia en salida frente a la condición política	25
4. Momento dos: herramientas técnicas para su incorporación en acciones de investigación, formación, incidencia y fortalecimiento	26
• Herramienta celebrativa 1: Por la dignidad humana y el bien común	26
• Herramienta celebrativa 2: Celebración de la vida: trabajo por grupos entorno a tres textos del Nuevo Testamento con plenario por equipos	26
• Herramienta celebrativa 3: El árbol de la política y sus frutos	27
• Herramienta celebrativa 4: Cinco minutos para la incidencia	28
5. Momento tres: herramientas pedagógicas para apropiación conceptual y aprender procesos de incorporación	29
• Herramienta 1: El Ideal del ser político hoy	29
• Herramienta 2: El líder político cristiano y la no violencia	30
• Herramienta 3: Formular una teoría de cambio	31
• Herramienta 4: Restablecer la justicia	32
• Herramienta 5: Un llamado a la unidad en medio de la polarización	33
6. Conclusiones y recomendaciones	37
7. Glosario	40
8. Referencias	41

1. Introducción

En el contexto social y político de Colombia, la voz de la Iglesia sigue siendo profética. A la vez, genera un espacio de lectura de la historia que Dios va haciendo en la restauración de la dignidad de aquellos que han sido relegados o, en términos del papa Francisco, de los que viven y son las periferias existenciales. Las organizaciones civiles y gubernamentales colombianas reconocen que la Iglesia católica es, como institución, un organismo que hace y tiene una presencia significativa en todo el territorio colombiano. Esto la acredita como una entidad interesada en el fortalecimiento humano, el acompañamiento comunitario y el crecimiento espiritual de los habitantes del territorio nacional.

Es así como el Secretariado Nacional de Pastoral Social, desde su estrategia de intervención, ha venido diseñando metodologías y herramientas para poder acercar los contenidos y los elementos constitutivos de la doctrina social de la Iglesia (DSI) a las comunidades y a las distintas iniciativas locales de paz que acompaña como iglesia. De esta forma, trabajar una guía que tiene como objetivo presentar la importancia del compromiso sociopolítico del cristiano es seguir creando, en la conciencia de las comunidades, la importancia que tiene la incidencia de los elementos propios del Evangelio en la cultura y su inserción en los ambientes sociales y políticos.

Representa un gran desafío para la Iglesia defender y acompañar al ser humano en un mundo complejo, ajeno a su propuesta y al estilo de vida que propone desde la enseñanza y el ejemplo de Jesús.

Sin embargo, es de anotar que el Evangelio y la DSI no han pasado de moda. Tienen mucho que aportar al hombre de hoy para que este tenga herramientas que lo iluminen y le ayuden a enfrentar las exigencias del mundo de hoy.

Para comenzar, es importante rescatar la dignidad y el respeto por el ser humano. “Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica” (Concilio Vaticano II, 1965: 4). En esto también vale la pena tomar los principios de la DSI, que le permiten al ser humano su realización integral, desde lo personal y desde lo comunitario: “El bien común, la subsidiaridad, del destino universal de los bienes, de la participación misma y de la solidaridad” (Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2007).

Se pretende que esta guía se convierta en una herramienta de apoyo para el trabajo que desarrollan las comunidades en su formación política. También tiene la finalidad de potencializar las relaciones como lugar privilegiado de la transformación, al hacer del ámbito político un instrumento con el propósito de pasar de unas condiciones indignas a unas más dignas y recordarle al mundo de la política su finalidad originaria: el respeto por la dignidad de la persona y la generación del bien común como meta. Para lo anterior, proponemos el siguiente plan metodológico de trabajo.

2. Preámbulo: la voz de la Iglesia y su compromiso en el campo sociopolítico

El movimiento que vive la Iglesia con el pontificado del papa Francisco está generando relecturas y espacios de salida con respecto al ámbito de autorreferenciación que se ha vivido desde hace muchos años. El Concilio Vaticano II le quiso dejar este legado a la Iglesia y hoy, con el nuevo énfasis magisterial, centrado en el ámbito pastoral, se considera que vivimos una nueva era del cristianismo católico y de su influencia en el mundo.

El pasado 24 de marzo de 2016, en medio de la celebración del lavatorio de los pies, la sensibilidad humana brotó en la mirada de los refugiados, acogidos en un centro para migrantes aledaño a Roma, a quienes Francisco les habló como hermanos. Era un grupo de personas muy diversas en su religión, creencias, culturas y razas. Políticamente, allí él se la jugaba con un criterio de inclusión y de reconocimiento de las diferencias (económicas, políticas y religiosas, entre otras). Este acto causó, en quienes seguían la transmisión televisiva, el deseo profundo, espiritual y, al mismo tiempo, terrenal de seguir siendo portadores

de una esperanza de cambio y transformación. En esa actitud de gestos concretos, la Iglesia está llamada a vivir un nuevo Pentecostés.

*La Iglesia está
llamada a vivir
un nuevo
Pentecostés.*

Para comenzar, la confianza que aún se sigue cultivando en el país, las expectativas permanentes que se tienen y la plataforma de respaldo que socialmente está logrando de nuevo la Iglesia, no es sólo un aliento de vida para continuar, también debe convertirse en la motivación más grande de seguir incrementando en la sociedad espacios de reconocimiento del otro. Ahí, el ámbito social y político cobra fuerza. Es una labor que se debe continuar en su desarrollo para incentivar e incrementar la vivencia del Evangelio como experiencia y estilo de vida.

Sin embargo, no se pueden desconocer los antecedentes que se tienen de la voz de los últimos papas de la Iglesia católica. Ellos dedicaron parte de su pontificado a la generación de textos donde se enseña la importancia de la incidencia del cristianismo en la política de una manera clara y coherente. Pablo VI, por ejemplo entregó a la comunidad de creyentes herramientas para hacer que el cristiano fuera un ser activo en su estudio e incidencia en la política, desde la crítica al modelo de desarrollo propuesto por las sociedades capitalistas. En la carta encíclica *Populorum progressio*, hace una fuerte denuncia de las desigualdades generadas por el libre mercado. Por ejemplo, manifiesta lo siguiente: “Sus ventajas son ciertamente evidentes cuando las partes no se encuentran en condiciones demasiado desiguales de potencia económica: es un estímulo de progreso y recompensa el esfuerzo” (Pablo VI, 1967: 58).

Juan Pablo II, también con conocimiento de causa sobre el marxismo y el comunismo, promulgó, en documentos escritos de su propia impronta, cómo la sociedad no podía caer en

la polarización de tendencias entre la izquierda y la derecha políticas. Fundamentalmente, su incidencia estuvo centrada en una antropología netamente cristiana, con la que, desde un ámbito real y concreto en la historia, se invita a promover la verdad y la libertad, con la promoción de obras que vayan en contra de la justicia y la construcción de la paz.

En el contexto del magisterio contemporáneo del papa Francisco, la incidencia en el mundo de la política ha tenido un componente muy significativo, el de la acción: hacer de las palabras obras. Es ahí donde se empodera el mundo de las ideas y se evoca la autoridad de Jesús. También lo precisa el apóstol Santiago: “Muéstrame tu fe con obras que yo con mis obras te mostraré mi fe” (Santiago 2, 18).

Francisco no hace otra cosa que, mediante gestos y acciones, cuestionar la eficacia de las palabras y, en el ámbito político, dar fuerza y vitalidad a las acciones que se pueden emprender en la construcción de un orden mundial centrado en la dignidad humana y la obtención del bien común.

*En la carta encíclica
Populorum progressio,
hace una fuerte
denuncia de las
desigualdades
generadas por el
libre mercado.*

Así reseñaban las agencias internacionales de noticias, el 16 de abril de 2016, un hecho sin precedentes: “Lesbos, Grecia (Reuters). El papa Francisco se llevó el sábado a tres familias de refugiados sirios en su regreso a Roma, tras visitar la primera línea de la crisis migratoria europea en un campamento en Grecia donde los inmigrantes lloraron a sus pies, le besaron la mano y le rogaron ayuda”. Seguramente no ha cambiado la situación mundial de los refugiados, pero el gesto de Francisco le dice no sólo al mundo cristiano, sino también a la sociedad en general, que, más allá de las palabras, acuerdos y tratados, están los gestos y las acciones concretas. No será mucho el cambio que se hace frente a la problemática, pero esto es hacer efectiva la misericordia, donde se construye una sociedad nueva y generadora de transformación.

*La tarea de la Iglesia,
al incidir en política,
tiene una línea
muy delgada en
sociedades en vías
de secularización.*

Esa es la forma que usa el papa Francisco para hacer política e influir mundialmente en ella.

La tarea de la Iglesia, al incidir en política, tiene una línea muy delgada en sociedades en vías de secularización. Vuelve a surgir el concepto de la separación Iglesia y Estado; o sea, aquello que es para el evangelio de Jesús “al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios (Mateo 22, 21)”. La lectura del versículo anterior no puede convertir el acontecimiento político en un asunto ajeno; al contrario, es necesario que, dentro de la política, se viva un espíritu cristiano que llame a la búsqueda de la restauración de la dignidad humana; todo ello, desde la construcción del bien común. El reconocimiento de la autonomía de poderes en las realidades temporales nos lleva a entender que el cristianismo suma desde las diferencias, crea puentes y no se aferra a la construcción de muros infranqueables.

No es deber de un cristiano imponer sus ideas y conceptos en la construcción de sociedades pluralistas e incluyentes. Esto iría en contra de los principios fundantes de los evangelios, contruidos en comunidades incluyentes.

3. El cristiano, un ser político

El cristiano es un ser social. Esto lo constituye en un ente político, en relación y en contacto con los otros y con el entorno. También hace que su existencia y su testimonio de vida cristiana, desde el amor, lo conviertan en un permanente e incansable trabajador por la construcción de una sociedad justa, que vele por la dignidad humana y el bien común.

3.1. La política en el ambiente social

Llegar a dar el calificativo de “el mundo de la política” es abstraer tal expresión de la realidad. Ese ha sido uno de los riesgos en que se ha caído en el momento de hablar de la política; se relega a un ámbito casi lejano de la formación integral del ser humano. La política no es un mundo paralelo, se trata de una realidad que va de la mano con la persona. El ser político no es otro ser que sí mismo: todo ser que entra en relación con otro fuera de su casa se convierte en un ente político. La visión descalificadora que existe cuando se habla de política relega a la persona a ser sujeto sin política; es decir, sin relación con el otro. De hecho, hay muchos que se declaran “apolíticos”. De esta manera manifiestan el desinterés y la indiferencia frente a este tema. Tal actitud los lleva a dejar de lado la política como posibilidad de relación con el otro y la construcción de un mundo justo para todos, desde la conciencia del bien común.

En el mundo de los griegos, todo ciudadano era un ser político y estaba llamado a participar de los espacios que lo llevaban a formar parte del orden de la ciudad, como un ciudadano libre y en condiciones de igualdad con los otros ciudadanos. Se pretendía que la polis –la ciudad– estuviera compuesta de seres que fueran conscientes de la forma de organizar la sociedad. “La vida de un hombre libre requería la presencia de otros. La propia libertad requería, pues, un lugar donde el pueblo pudiese reunirse: el ágora, el mercado o la polis, es decir, el espacio político o adecuado” (Hoyos, 1998: 28).

Cuando en la sociedad estamos abocados a un nuevo momento de ser y vivir socialmente, la crisis de los valores y de las instituciones, los avances de la ciencia y la tecnología y la globalización, entre otros fenómenos, comienzan a pasar factura. Ahí, las fronteras de la sociedad se hacen cada vez más extensas y las culturas se vuelven susceptibles a la hegemonía de unas de ellas, que quieren alinear y estandarizar a la sociedad.

La aparición del dinero fácil, el enriquecimiento ilícito, la angustia por el tener, el inmediatismo del éxito, el afán del consumismo compulsivo, el fenómeno del narcotráfico, los conflictos sociales en países y naciones enteras y el resurgimiento del terrorismo camuflado en fundamentalismos religiosos crean pánico financiero y una crisis en los sistemas económicos y políticos. Sin embargo, ninguno puede ser una razón para justificar el mal uso del poder político.

***La mayor función
de la política está
en el servicio, no
en el poder del
lucro personal
y privado.***

Las tentaciones que tuvo Jesús en el desierto –las cuales se resumen en el tener, el placer y el poder (cfr. Mateo 4, 1-11)– nos permiten ver que la política siempre ha estado permeada por esos afanes. Por ello, vale la pena recordar que la mayor función de la política está en el servicio, no en el poder del lucro personal y privado. Frente a esto, Colombia ha tenido referentes catastróficos y aberrantes de la influencia del narcotráfico, la corrupción y la desviación de dineros en la promoción de intereses en los entes y partidos políticos. Senadores, representantes, gobernadores, alcaldes, concejales y otros actores políticos han estado involucrados en problemas de

patrocinio de sus campañas políticas y electorales con dineros provenientes del usufructo de la venta ilícita de estupefacientes y de grupos guerrilleros y paramilitares en el país. Todo esto ha mancillado la dignidad humana de muchos colombianos que han perdido la vida, su libertad y la paz.

La política pierde vigencia cuando el político olvida su pasión por generar espacios que conduzcan al bien y, sobre todo, al beneficio de todos. Los jefes políticos del país han dejado para nuestra sociedad un ejemplo muy reprobable de aquello que no debe ser la política y más cuando son católicos abiertamente declarados. También es importante tener cuidado cuando la ideología política se vuelve idolatría, con lo que se desvirtúa el ejercicio político y se pasa, incluso, por encima de la dignidad de las personas, con el afán de conquistarlo a costa de lo que sea. Así lo expresa muy bien Maquiavelo en su libro *El príncipe*: “El fin justifica los medios”.

El arte de la política para un cristiano debe suscitar en él su espíritu profético para denunciar y defender su objetivo esencial.



***La política no
es todo, pero está
en todo y afecta
a todos nosotros
sin distinción alguna.***

No es la política el lugar del enriquecimiento económico personal, sino que ella debiera ser el lugar de la austeridad de quien presta un servicio a sus semejantes y si bien logra con él ganar el derecho a una vida decente, lejana de los interrogantes urgentes que le impidan trabajar con ahínco. Esa vida debe vincularlo al enriquecimiento real de la inteligencia, del espíritu y, sobre todo, de la vinculación a los demás conciudadanos que pueden apreciar en él un ser humano digno de ser imitado porque ha descubierto en la política –en el servicio al prójimo– una verdad a la cual servir, evidencia que lo aleja del caminar por la realidad buscando tan sólo verdades que le sirvan (Escobar, 2003: 168).

3.2. Una luz desde el interior de la Iglesia

La Iglesia, en su reflexión, parte del mandato de Jesús: “Amaras a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10, 27). La gran característica del amor estará representada en el servicio humilde y consiente hacia los otros. Esta es la característica propia del ser cristiano, el servicio desinteresado al prójimo:

Saben que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes oprimen con su poder. No ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será el servidor, y el que quiera ser el pri-

mero entre ustedes, será su esclavo (Mateo 20, 25-27).

La preocupación de los cristianos, desde el momento en que se forjan las comunidades apostólicas, está centrada en seguir los pasos auténticos del maestro y anunciar, con sus palabras, los gestos, los actos y las posturas sobre el Reino de Dios. “Es dar razón de la esperanza” (1 Pedro 3, 15). Por eso es importante la lógica denominada del amor al prójimo, al reconocer y mostrar el rostro de Dios encarnado en su hijo Jesús, el de Nazaret.

El mandato del amor se convierte no en un mandamiento veterotestamentario, sino en la actualización del mensaje propio de la experiencia de Dios. Y ese mandato de amar al prójimo se va a demostrar con tres exigencias: la justicia, la fraternidad y la solidaridad.

En política, la tarea del cristiano se centra en lo siguiente: “La Iglesia invita a toda la comunidad cristiana a la doble tarea de animar y renovar el mundo con el espíritu cristiano, a fin de perfeccionar las estructuras y acomodarlas mejor a las verdaderas necesidades actuales” (Pablo VI, 1971: 50). Estas palabras de Pablo VI toman actualidad en las distintas contiendas políticas actuales. No obstante, la pregunta de fondo es ¿por qué el cristiano es un ser político? Vamos a responder esta pregunta desde dos momentos distintos en la historia de la Iglesia.

Haremos la primera aproximación desde el Concilio Vaticano II, que exhorta a la sociedad a la educación de los ciudadanos como miembros de la comunidad política, especialmente en sociedades de carácter democrático, para incentivar la toma de conciencia de la importancia del cumplimiento de sus obligaciones con la sociedad y la construcción del bien común (Margallo, 2003: 126).

La segunda disertación que surge para responder al interrogante sobre por qué el cristiano debe implicarse en política responde al llamado del Papa Francisco:

- Los cristianos no podemos lavarnos las manos, debemos meternos en política porque la política es una de las formas más altas de la caridad ya que busca el bien común. Los cristianos deben trabajar en política. 'La política es sucia', se dice. Pero ¿por qué? ¿Será porque los cristianos no se han metido en política con espíritu evangélico? (Francisco, 2013).

Entrar en el mundo de la política como cristianos genera una tarea para poder dinamizar los valores del Evangelio; es adentrarse en la dinámica de la política y dejar que la misericordia y justicia sean los capiteles de la construcción del ser político.

El papa Francisco ha sido un ejemplo vivo de cómo evangelizar el mundo de

la política, mediante sus gestos de reconocimiento del Dios encarnado en la vida. Por ello se ha presentado como un pastor preocupado por la defensa de los pobres y por la reducción de la pobreza al denunciar las injusticias de la globalización con la exclusión. "Los excluidos hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice (...), se los considera como un mero daño colateral" (Francisco, 2015: 49). El cristiano está llamado a servir antes que ser servido; el político es el servidor por excelencia. Por lo tanto, Francisco no solo se presenta como pastor preocupado de las ovejas, sino también del pasto u alimento para que las ovejas pasteen. De ahí su gran preocupación por el dinamismo de salida, al que ha llamado a la Iglesia.

El mandato del amor no es un eslogan del cristianismo, se trata de la manera más auténtica de hacer posible el sueño del Reino de Dios, siguiendo el ejemplo de Jesús, que se hace hombre para alzar la condición humana. También significa enaltecer al ser humano, humanizar a la persona y generar discípulos llamados a vivir con intensidad la pasión por la vida y el seguimiento de Cristo en el amor a los más necesitados, excluidos y periféricos.

El ser cristiano tiene una responsabilidad política que se mide en el deseo por el bien común y la resignificación del valor del ser humano, el compromiso con la restauración de la dignidad humana. “El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona es necesario revalorizar el amor en la vida social” (Francisco, 2015: 231).

La experiencia cristiana tiene como mediación la construcción de la comunidad, vivir en comunidad, formar parte de ella, apoyarse en ella y ser ella.

3.3. Jesús y los principios políticos comunitarios

La experiencia cristiana tiene como mediación la construcción de la comunidad, vivir en comunidad, formar parte de ella, apoyarse en ella y ser ella. El referente comunitario por excelencia en el cristianismo es la Santísima Trinidad, donde cada uno asume una condición y acción constructiva y glorificadora de la vida. La primera comunidad siguió ese vivo ejemplo.

- Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones (...), todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común, vendían sus posesiones y sus bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno” (Hechos 2, 42-47).

En el magisterio del papa Francisco, el trabajo por la colegialidad ha sido y será un estandarte de su acción pastoral y evangelizadora, al hacer que la conciencia de ser comunidad, que tiene cada uno de los creyentes, llegue a sobreponerse al valor de la persona por lo que es, mas no por lo que tiene. La dimensión eclesial sugerida por Pablo, en la primera carta a los Corintios, presenta un principio capital del interés y la finalidad de ser Iglesia; en especial, cuando el mismo autor de la carta invita a su comunidad a no escatimar esfuerzos por acompañar y fortalecer el camino de los más débiles y desamparados de la comunidad. El Concilio Vaticano II dinamizó el proceso comunitario de ser Iglesia con el fin de poder ser un referente de transformación para un mundo que busca salir de su estructura individualista.

Su propósito está en el deseo de establecer, con base en un modelo con más carácter comunitario, ese testimonio de la Iglesia, recogido en el documento titulado *Lumen Gentium*, “luz de las naciones o de los pueblos”.

Buscar cómo estabilizar al que ha vivido en estado de crisis es poner el cuerpo en función de los más débiles. Pablo compara la Iglesia con un cuerpo humano, sólo que éste es de carácter místico y se centra en el misterio del excluido, del rechazado, del sin voz: es voz profética del que no tiene voz. El cumplimiento de la promesa del Evangelio se hace presente aquí: “Vengan benditos de mi Padre” (Mateo 25, 31). Porque solo allí, cuando se acude y tiende la mano a un necesitado, se reconoce a Dios mismo, que está presente en la vida del más carente de amor. Esa es la consigna legada por Jesús a sus discípulos: “No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos” (Juan 15, 13).

Por lo anterior, el símil del cuerpo, propuesto por Pablo, toma gran valor para entender el cristianismo en sus orígenes. “Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo” (1 Corintios 12, 12). El aporte que enseña Pablo está centrado en que cada quien que está vinculado por la caridad con el prójimo y tiene la responsabilidad de asociarse en su repa-

ración, de acompañar en su dolor y de socorrer en la necesidad. También en la constitución del cuerpo de Cristo está vigente la diversidad de miembros y oficios. Por consiguiente, si un miembro sufre en algo, con él sufren todos los demás; o, si un miembro es honrado, gozan conjuntamente los demás miembros.

El cuerpo está en capacidad de respetar lo que cada uno es, lo que cada uno hace y la confianza en el otro.

- Hay que vivir la vocación política anclados en la memoria de las injusticias y de los sufrimientos y de las catástrofes que han lastimado a la humanidad, y en especial a nuestros conciudadanos: en memoria, por ejemplo, de numerosos millones de víctimas del capitalismo y del socialismo real (Hernández, 2010: 40).

***“No hay amor
más grande
que dar la
vida por sus
amigos”
(Juan 15, 13).***

Es allí donde radicará el ser político del cristiano, en la búsqueda de una sociedad más humana, más justa y más solidaria.

Con relación a este propósito, el papa Francisco, en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, nos invita a ejercer la incidencia política del cristiano con cinco términos de su argot pastoral: primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar (Francisco, 2013a: 24).

Es la acción de un cuerpo que, articulado en su cabeza –Cristo–, va despertando en el interior sentimientos de solidaridad y mutua comunión de los unos con los otros. Se trata de la acción de una comu-

nidad que se mueve y se dinamiza con eficacia, como lo hace el cuerpo: transporta a su congregación de creyentes a una realidad mediada por dos factores comunes: la caridad y la esperanza. Es una caridad operante, activa e inmediata, que se construye en la sensibilidad de sus miembros; pero, junto a esta caridad, está la esperanza y en ella se destaca la actitud de los que aprenden a esperar, que construyen allí mismo y fortalecen el espíritu de la paciencia y la confianza.

3.4. Principios políticos comunitarios desde los evangelios

La pregunta que guiará el discernimiento de este espacio es la siguiente: ¿cuáles son los principios comunitarios desde el Evangelio para gestar una política alejada de relaciones que van en contra de la dignidad humana? “No ha de ser así entre ustedes” (Lucas 22, 26).

La visión de la vocación de los cristianos en la política es la visión de los que se comprometen movidos por la esperanza de una sociedad mejor y por la convicción de que tienen en sí mismo la competencia para forjar pacientemente ese mundo y los cambios

que se necesitan para irse aproximando a un mejor mundo, un mundo menos lejano de aquel en que todos poseían todo en común (Hernández, 2010: 38).

La política fue, entre los antiguos griegos, una nueva forma de pensar, de sentir y, sobre todo, de relacionarse unos con otros. Los ciudadanos diferían en riqueza, belleza o inteligencia, pero como tal eran iguales. Esto era así porque los ciudadanos eran racionales y la única relación apropiada entre los ciudadanos era la persuasión. La persuasión se distingue del mando en que asume la igualdad

entre hablante y oyente. (...) Los griegos obedecían libremente la ley de su *polis* y estaban orgullosos de hacerlo. Su propia identidad estaba ligada a la ciudad. El peor de los destinos era el exilio; es decir, una especie de muerte cívica que se imponía

La política fue, entre los antiguos griegos, una nueva forma de pensar, de sentir y, sobre todo, de relacionarse unos con otros.

algunas veces mediante el ostracismo a los hombres de Estado atenienses si se consideraba que su poder ponía en peligro la Constitución.

Entre los griegos encontramos casi todas las condiciones de la libertad: una entre iguales, sujeta solamente a la ley, que gobierna y es gobernada. La política era la actividad específica de este nuevo personaje llamado ciudadano. Los griegos eran humanistas (...), su proposición básica era que el hombre es un animal racional y que el sentido de la vida humana se encuentra en el ejercicio de la racionalidad. Cuando los hombres sucumbían a las pasiones, descendían vergonzosamente a una categoría inferior de los seres (Minogue, 1998: 16-17).

La política era la actividad específica de este nuevo personaje llamado ciudadano.

Aprender la no violencia quiere decir entrar en una lógica de transformación y soñar con una sociedad en la que haya desaparecido la guerra; es decir, el sistema de construcción organizada para la resolución de conflictos. Anhelamos una sociedad en la que el espíritu destructivo, la explotación, la violencia y la injusticia sean eliminados. Igualmente, soñamos con abolir la guerra de las microestructuras con el desarrollo de una cultura de la paz que llegue hasta el cerebro y la conciencia de las personas.

3.5. Enseñanzas de la Iglesia al mundo de la política. “Dar razón de la esperanza” (1 Pedro 3, 15)

El cristianismo forma su carácter a partir de la confianza en el Señor y la búsqueda esperanzadora en contextos donde el panorama es complejo y poco se ven los cambios. También, donde hay más turbulencia al seguir de Cristo (preso político) y las pruebas se hacen cada vez más evidentes. Sin embargo, es allí donde la necesidad de superar los problemas debe enfocarse a la búsqueda de un mejoramiento de las condiciones de vida: “Vengan a mí todos los que están fatigados y sobrecargados, y yo les daré descanso” (Mateo 11, 28).

La política a la luz del Evangelio y de la DSI es, para el cristianismo, una experiencia que dinamiza la práctica de construir el Reino de Dios porque trabaja y favorece la cimentación del bien común. Por eso es clave que su pensamiento político esté inspirado por Dios y así pueda aportar en la construcción de una sociedad justa. Su participación en los diferentes escenarios es fundamental. Esto le da la posibilidad de poner de manifiesto sus propias necesidades, pero también de buscar solución para estas. “Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos” (Francisco, 2015: 229).

Pero, para el creyente ¿qué implica la experiencia del quehacer político? Desde el Evangelio, supone la coherencia de vida; o sea, entre la teoría y la práctica. “Jesús pasó haciendo siempre el bien” (Hechos 10, 18). No es que Jesús haya ejercido la política al estilo ateniense o como los políticos de su tiempo. De hecho, muchos esperaban eso de él, pues, al ver su poder para hacer milagros, su capacidad de liderazgo y su interés por el bienestar de las personas, llegaron a la conclusión de que Jesús sería un rey ideal. “Este es verdaderamente el profeta que debía venir al mundo” (Juan 6, 14). Sin embargo, Jesús deja claro que su interés no está en conquistar el mundo como los políticos de su tiempo. Su misión estaba puesta en redimir al hombre con Dios. Su estilo de vida y su amor por los más necesitados serán la mayor prueba de transformación para la sociedad de su momento.

La experiencia del amor es un imperativo en la praxis cristiana. “Amar bien, adecuadamente, eficazmente, exige una reflexión acerca de la situación y de los medios aptos para realizar el amor pretendido” (Mardones, 1993: 70). Para vivir intensamente esta acción evangélica, se hace necesario un estado permanente de discernimiento, aprender a descubrir aquello que proviene de Dios y diferenciarlo de todo lo que puede interrumpir su acción divina a través del prójimo o del que forma parte de la vida de quienes de la acción de amor de unos por otros.

“El verdadero amor valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, y se libera del sabor amargo de la envidia” (Francisco, 2013: 95).

***“Este es
verdaderamente
el profeta que
debía venir
al mundo”
(Juan 6, 14).***

Un ejemplo de discernimiento en la práctica se puede hacer a partir de la lectura del discurso de las bienaventuranzas, que aparecen en el evangelio de Mateo (5, 1-10). Con los lentes del reinado de Dios, se hace necesario reconocer cómo en él aparecen las características propias para describir sobre quienes se dan los efectos de cambio y la transformación de los creyentes que se dejan iluminar de este discurso. Son los pobres, los mansos, los que lloran, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos por causa de la justicia. Todas las anteriores tipologías se asemejan a los llamados a vivir las dimensiones transformadoras del reinado de Dios. Para ellos está abierta la senda del dejar a Dios ser Dios en la vida encarnada de la humanidad. Mediante las debilidades humanas, Dios realza la vida del ser humano, lo encumbra y lo hace partícipe de su divinidad.

Jesús no solo anuncia el Reino, Él también vive esa experiencia y se presenta como el Reino de Dios. Ante todo, se manifiesta a favor de los débiles, los marginados y los relegados por la sociedad. Convierte esta manera de ser en una acción política, que es intrínseca al ser cristiano. Los dos componentes que Jesús emplea para transparentar en sí mismo el Reino de Dios son los mismos que transfiere a sus apóstoles para que se dispongan a dejar que fluya en sí Dios mismo: poder y autoridad. Todos los gestos de Jesús están cargados de la unidad de estos dos componentes, que harán y legarán para los apóstoles el poder del reinado de Dios en la vida de la comunidad de creyentes.

Una de las propuestas de Jesús es dejar que el Padre misericordioso se fije en la miseria del ser humano, para que el amor se convierta en una forma de vivir y de dejar reinar el espíritu, que emana vida y es vida. Mediante el poder y la autoridad de Jesús se hace posible que el reinado de Dios sea la acción política más noble del quehacer cristiano.

Una de las preocupaciones que ha tenido la Iglesia desde mediados del siglo XX, cuando san Juan XIII convocó el Concilio Vaticano II, fue buscar la manera para que se diera una respuesta acertada a la sociedad sobre los problemas que enfrenta la sociedad en un estado de cambio.

*Una de las
propuestas de
Jesús es dejar que el
Padre misericordioso
se fije en la miseria
del ser humano.*

En la constitución dogmática *Gaudium et spes* (capítulo IV), los padres conciliares dedicaron unos numerales a describir los elementos esenciales de la vida en comunidad política y de fondo la propuesta del reinado de Dios. Veamos cuáles fueron los elementos capitales que aún cobran vigencia en la lectura que hoy hacemos sobre las enseñanzas del cristiano en el mundo de la política:

- ***Extraído del numeral 73, Gaudium et spes:*** La mejor manera de llegar a una política auténticamente humana es fomentar el sentido interior de la justicia, de la benevolencia y del servicio al bien común y robustecer las convicciones fundamentales en lo que toca a la naturaleza verdadera de la comunidad política y al fin, recto ejercicio y límites de los poderes públicos.

- **Extraído del numeral 74, *Gaudium et spes*:** La comunidad política nace, pues, para buscar el bien común, en el que encuentra su justificación plena y su sentido y del que deriva su legitimidad primigenia y propia. El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección.
- **Extraído del numeral 75, *Gaudium et spes*:** La Iglesia alaba y estima la labor de quienes, al servicio del hombre, se consagran al bien de la cosa pública y aceptan las cargas de este oficio. Para que la cooperación ciudadana responsable pueda lograr resultados felices en el curso diario de la vida pública, es necesario un orden jurídico positivo que establezca la adecuada división de las funciones institucionales de la autoridad política, así como también la protección eficaz e independiente de los derechos.
- **Extraído del Numeral 75, *Gaudium et spes*:** Los cristianos todos deben tener conciencia de la vocación particular y propia que tienen en la comunidad política; en virtud de esta vocación están obligados a dar ejemplo de sentido de responsabilidad y de servicio al bien común. Así demostrarán también con los hechos cómo pueden armonizarse la autoridad y la libertad, la iniciativa personal y la necesaria solidaridad del cuerpo social,

las ventajas de la unidad combinada con la provechosa diversidad. El cristiano debe reconocer la legítima pluralidad de opiniones temporales discrepantes y debe respetar a los ciudadanos que, aun agrupados, defienden lealmente su manera de ver. Los partidos políticos deben promover todo lo que a su juicio exige el bien común; nunca, sin embargo, está permitido anteponer intereses propios al bien común.

A partir de los numerales citados de la *Gaudium et spes*, podemos sintetizar cuatro núcleos temáticos, que nos dan luces del quehacer político de la Iglesia:

1. La vocación política del cristiano está centrada en su vocación al trabajo permanente para la búsqueda del bien común.
2. Las comunidades políticas, que están permeadas del espíritu del cristiano, son generadoras de condiciones dignas, equitativas y justas.
3. El cristiano genera relaciones donde no se favorecen solo sus intereses; al contrario, trabaja por renunciar a los privilegios cívicos como signo de equidad institucional.
4. Cuando se busca favorecer la construcción del bien común, se erigen sociedades más pacíficas y justas, donde se fortalece el reconocimiento de las diferencias en lugar de debilitar los intereses que tienden a la generación del bien común, fin último de la política.

En nuestro tiempo, la Iglesia está llamada a desligarse de los privilegios del mundo de la política, para que pueda dar testimonio de la transparencia de sus relaciones. También, contribuir a evitar la burocracia de las instituciones políticas. Al contrario, ella, como referente moral, busca la manera de desmontar aquellos concordatos que generen privilegios y que la hagan aparecer como una aliada de los procesos que deterioran y degeneran las

relaciones entre los estados, su gobernabilidad y la sociedad civil. Pero esto no significa alejarse y desinteresarse por el tema político, sino que debe estar siempre en el debate y atenta a los diferentes desafíos que plantea el mundo de hoy. Tampoco puede perder su vocación unificadora y de testimonio moral y ético, alejada de la corrupción y de todos los males que le hacen daño a la persona y a la sociedad.

3.6. Dejar reinar a Dios en el mundo la política

Las evidencias que nos llevan a comprobar que el reinado de Dios se manifiesta estarán vinculadas con dos funciones orgánicas del cuerpo: la del corazón (misericordia) y la de las entrañas (compasión). Por medio de las funciones de estas dos partes corporales, se generan en los integrantes de la Iglesia los sentimientos que hacen que el creyente tenga esos estados afectivos de misericordia y de compasión.

1. Compasión por los excluidos: Dios tiene entrañas, asume el dolor de su pueblo, escucha el clamor del pobre y responde con la restitución de la dignidad humana.

2. La misericordia como manera de ver al otro: ver y reconocer la miseria propia para remediar las miserias de los otros significa abrirse a los sentimientos profundos que surgen de un corazón bueno y noble.

3. La caridad como modelo de relaciones: las acciones provenientes de la acción del Espíritu, las mociones que van a recomponer el ser, las manifestaciones frutos de la bondad y la justicia.

4. La inclusión para los excluidos: podríamos resumir este concepto como las acciones de carácter terapéutico que tiene Jesús para generar y reinsertar de nuevo a la persona en la comunidad como una manera de hacer que el reinado de Dios se haga activo, en la medida en que salgamos de nosotros mismos y podamos restituir al otro.

5. La promesa de un reino que se hace con el otro: es en comunidad que está en la visión del orden del bien común. Ser comunidad es salir de sí mismo, trascender en el otro y servir al darse a los demás.

Dejar reinar a Dios es disponerse a discernir; es aprender a determinar cuáles son las mociones que nos lleven a dejar que los valores del Reino de Dios se conviertan en el anuncio de la buena nueva de los evangelios en nuestras comunidades. “El Reino de Dios es silencioso, crece dentro. Lo hace crecer el Espíritu Santo con nuestra disponibilidad, en nuestra tierra, que nosotros debemos preparar” (Francisco, 2014a). De esta manera, indica dejar que se actualice aquello que Dios quiere que se siga revelando y renovando en los actos cotidianos de la vida, a la vez que se aprenden a descubrir los signos de los tiempos.

3.7. El compromiso sociopolítico del cristiano: una forma de espiritualidad cristiana

“No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno” (Juan 17, 15). Un estímulo para la labor pastoral del cristiano está en la generación de espacios de trabajo en torno a la espiritualidad, que sirve como combustible de su vida cristiana. En este punto se busca profundizar en el compromiso que debe tener el cristiano frente a la transformación del mundo político. Este se acompaña de una conciencia bien formada, de la capacidad de discernimiento y, sobre todo, de la convicción que tenga, la cual se fundamenta a la luz del Evangelio.

En América Latina, la búsqueda de caminos que lleven a vivir la fe cristiana, para de esta manera encontrar los senderos de perfección en la vivencia de la vida en Cristo, se acompaña de la realidad, porque no es suficiente la vida de fe sin las obras. La paz, la opción fundamental por los pobres y la promoción humana son su gran reto. “El episcopado latinoamericano no puede quedar indiferente ante tremendas injusticias sociales existentes” (Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 1968: 14). La Conferencia Episcopal Latinoamericana, en Aparecida, mostró como el núcleo de la espiritualidad es el compromiso político del cristiano, y que este se evidencia en el rostro de los pobres y de la miseria en la que viven tantas personas.

“El episcopado latinoamericano no puede quedar indiferente ante tremendas injusticias sociales existentes” (Aparecida No. 14)

La reflexión sobre las causas de la pobreza; el surgimiento de sistemas corruptos alejados de la justicia; fenómenos como el desplazamiento, la brecha entre ricos y pobres, el sistema económico basado en las políticas del libre mercado, los elevados índices de consumo y desperdicio y la marginación social, las violencias

emergentes en gran y poca escala, entre otros problemas sociales, serán la causa de reflexión de muchos movimientos que estarán vinculados a las lecturas de la teología y la espiritualidad de la liberación. El avance hacia la reivindicación de los pueblos es lo que generará una vivencia de la política como una experiencia de la espiritualidad dentro del cristianismo.

***El avance hacia la
reivindicación de los
pueblos es lo que
generará una vivencia
de la política como
una experiencia de la
espiritualidad dentro
del cristianismo.***

El magisterio pastoral del papa Francisco, cercano, profundo y misericordioso, ha sido el resultado de un proceso histórico. A partir de ahí, como resultado de la acción del Espíritu Santo y de la madurez de la Iglesia latinoamericana, se rescatará la idea que la política es la más noble manera de servir en la construcción del bien común. Se establecerá el compromiso político del cristiano como una manera de hacer que el noble discurso de la caridad se convierta en una forma de conectar la dignidad humana y el bien común como consecuencias del quehacer y la construcción

de la política en una sociedad injusta y corrupta dentro del contexto real que puede evidenciarse en la actualidad. Dice Francisco:

- Alguno me dirá 'pero no es fácil'. Tampoco es fácil llegar a ser sacerdote. No son cosas fáciles porque la vida no es fácil. La política es demasiado sucia, pero yo me pregunto: ¿por qué es sucia? ¿Por qué los cristianos no se han involucrado con su espíritu evangélico? (Aciprensa, 2013).

Pero, ¿cómo fomentar el compromiso político de los cristianos como una forma de espiritualidad cristiana, en medio de un mundo influenciado por la corrupción de la política? La política es el mejor bien, el bien social por excelencia, pero también debe ser bienestar y una excelente condición de vida para todos.

**Abrir un espacio para la
espiritualidad en la política**

Tres componentes que hacen de la vivencia de la política un espacio para vivir la espiritualidad cristiana son: amor, verdad y libertad.

- a. **Amor:** la primera condición que existe para vivir la política como espiritualidad parte de la comprensión que tengamos sobre el amor cristiano. "El amor amable genera vínculos, cultiva lazos, crea nuevas redes de integración, construye una trama social firme" (Francisco, 2016: 100).

Está en el fortalecimiento de la capacidad de salir de sí mismo, de buscar cómo fomentar esa disposición para renunciar a los bienes personales o al egoísmo con el fin de mejorar nuestra experiencia de abrírnos a los demás. Amar es fortalecer el espíritu para estar dispuestos a dar más de lo que se nos pide. “... y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, dale, y al que tome lo que es tuyo, no se lo reclames” (Lucas 6, 30). Es preciso dar más de lo que se pide, no solo desde lo material, sino también desde aquello que se tiene y que es necesario para nosotros.

- b. Verdad:** “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14, 16). “La verdad os hará libres” (Juan 8, 31). Una de las grandes enseñanzas de Jesús dirigida a sus discípulos estuvo centrada en la manifestación de la verdad. En ella planta su semilla y germina el árbol de la justicia y de la paz. La primera escuela social de la verdad es la familia. De una manera sintética, Francisco desarrolla la idea de las relaciones como un lugar de transformación, y en ellas está el mundo de la política. Leamos atentamente el siguiente texto, tomado de la exhortación *Amoris Laetitia*:

Desarrollar el hábito de dar importancia real al otro. Se trata de valorar su persona, de reconocer que tiene derecho a existir, a pensar de manera autónoma y a ser feliz.

Nunca hay que restarle importancia a lo que diga o reclame, aunque sea necesario expresar el propio punto de vista. Subyace aquí la convicción de que todos tienen algo que aportar, porque tienen otra experiencia de la vida, porque miran desde otro punto de vista, porque han desarrollado otras preocupaciones y tienen otras habilidades e intuiciones. Es posible reconocer la verdad del otro, el valor de sus preocupaciones más hondas y el trasfondo de lo que dice, incluso detrás de palabras agresivas. Para ello hay que tratar de ponerse en su lugar e interpretar el fondo de su corazón, detectar lo que le apasiona, y tomar esa pasión como punto de partida para profundizar en el diálogo (Francisco, 2016: 138).

Sin lugar a dudas, lo anterior constituye un llamado a vivir los valores que debe promover la política. Es necesario recuperar la verdad y la honestidad en el ámbito político, pues la demagogia le ha restado importancia a la verdad en el discurso político.

***La primera
escuela social
de la verdad
es la familia.***

- c. **Libertad:** la familia es un espacio para el dialogo y la confianza. Allí se aprende el buen uso de la libertad. “La familia es la primera escuela de valores humanos, en la que se aprende el buen uso de la libertad” (Francisco, 2016: 274). Sin margen de error, el cristianismo nace con la enseñanza de Jesús como el hijo de Dios, quien asume su condición humana, al ser de naturaleza divina. Con la libertad de Dios padre, Jesús proclama el Reino de Dios, asume en carne propia la profecía de Isaías, se erige como el libertador de los cautivos (acción política) y restituye, con sus palabras, gestos y obras, la libertad a los excluidos y rechazados de su sociedad contemporánea. “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la buena nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos

y proclamar un año de gracia del Señor” (Lucas 4, 18-19).

Jesús es el rey de la libertad porque es libre en su actuar; predica la libertad porque la promueve; es un promotor de ella porque se constituye en un signo de reivindicación con la sociedad de su entorno y asume su condición de crucificado porque no es esclavo ni preso de ninguna pasión externa que no sea el amor. El quehacer político del cristiano debe convertirse en un motor promotor de la libertad. Debe ser, en todo momento, un gestor de obras libres y denunciar la falta de libertad, generada por el pecado, las esclavitudes y la muerte.

***“La familia es la
primera escuela de
valores humanos,
en la que se
aprende el buen
uso de la libertad”
(Francisco,
2016: 274).***

3.8. Retos para la Iglesia en salida, frente a la condición política

Una de las tareas que surge dentro de la sociedad, para que la Iglesia la ejerza, es la reconciliación. Políticamente, ella debe tener como mediación la libertad, la verdad y el amor. De lo contrario, no habrá experiencia de perdón surgida como fruto del proceso de reconciliar.

El segundo gran reto para la Iglesia en la acción política está en que ella sea generadora de unidad, con el uso de un lenguaje adecuado y propio, que a la vez dé testimonio de unión. En la polarización de nuestra sociedad, la lámpara encendida, la sal para el mundo y la semilla que dará frutos abundantes de paz, es la unidad. Podríamos ahondar en este asunto desde el referente de Iglesia, tal como lo indica el apóstol Pablo en el símil que propone en su primera carta a los Corintios.

En dicho texto, exhorta a ver la comunidad como un cuerpo humano donde todos los miembros son esenciales y fundamentales para la consecución de metas y objetivos, que sólo se

lograran en la medida en que todo tenga como finalidad trabajar para una misma causa.

Una de las tareas que surge dentro de la sociedad, para que la Iglesia la ejerza, es la reconciliación.

Trabajar en procesos de construcción de paz es la tercera y más ambiciosa, pero al mismo tiempo la más urgente, de las tareas de la acción política del cristiano de hoy. Está centrada en buscar caminos que apoyen y sean propicios en la construcción de paz. La tarea es acuciosa, pero el talante del cristiano se mide en la capacidad que tiene de reaccionar, ante la violencia del mundo y de la sociedad, con verdaderos signos de paz. Ahí tiene el compromiso de tejer redes que disminuyan la hegemonía de las élites guerreristas, al incidir desde la familia hasta las estructuras más altas de la sociedad.

4. Momento dos: herramientas técnicas para su incorporación en acciones de investigación, formación, incidencia y fortalecimiento

Herramienta celebrativa 1

Por la dignidad humana y el bien común

En las dos últimas décadas de la historia del país, hemos sido testigos de un sinnúmero de atentados en contra de la vida y la dignidad humanas. Secuestros, masacres, torturas, violación de los derechos humanos y una cantidad de situaciones más han roto la confianza de los ciudadanos en sus entes políticos. En el cierre de este encuentro con los elementos fundamentales del ser y del quehacer político del cristiano, hacemos un sentido homenaje a quienes se han visto afectados por el mal uso del poder que ejercen los generadores y actores políticos. Encenderemos tres velas, mientras escuchamos de fondo la canción “Enciende una vela”.¹

1. Vela de la esperanza: en memoria de quienes han perdido la vida (se pueden escribir sus nombres y pegarlos alrededor de la vela) y por los que aún la conservan pero no le encuentran sentido.

2. Vela por el bien común: encendemos esta vela por los que todavía viven bajo la hegemonía y la tiranía de un estado negligente y que abandonó el objetivo de trabajar por el bien común.

3. Vela por la dignidad humana: al encender una tercera vela, se pedirá por los políticos que han perdido su pasión por el servicio (escribir sus nombres y pegarlos alrededor de la vela).

Herramienta celebrativa 2

Celebración de la vida: trabajo por grupos en torno a tres textos del Nuevo Testamento con plenario por equipos

- Evangelio de san Mateo 5, 38-43 (ojo por ojo, diente por diente).
- Evangelio de san Marcos 10, 42-43 (saben que los gobernantes de las naciones... no sea así entre ustedes).
- Evangelio de san Mateo 5, 1-12 (las bienaventuranzas).

¹ Enlace de la canción “Enciende una vela”: <https://www.youtube.com/watch?v=hqGvWdJO8ws> (descargado el 22 de marzo de 2016).

Después de la lectura de cada uno de los textos, se deben responder las siguientes preguntas:

1. Desde cada texto, ¿cuáles son las implicaciones del cristiano en sus comunidades?
2. ¿Qué propuesta de fondo nos hace cada texto para vivir el bien común?
3. ¿Qué retos nos proponen los textos para nuestra vida y el compromiso político?

Herramienta 3

El árbol de la política y sus frutos

Luego de un recorrido por distintos niveles y áreas que han dado apoyo y facilitado el entendimiento para reconocer los elementos propios y esenciales del quehacer político desde el compromiso cristiano, llega el momento de considerar cuáles son los frutos con el propósito de darle un sabor distinto al compromiso político del cristiano.

Para esta celebración, es necesario preparar un espacio con características de altar, donde se represente una especie de mural en el que se pintará un árbol. A este se le pegarán en las hojas y las ramas los frutos dibujados en hojas de papel reciclado. En ellas, cada participante del taller escribirá cuál es el gran fruto o cambio que se espera de su vida y su compromiso político.

Al tener preparado el espacio, se enciende un cirio, que se pone en la base del árbol. A continuación se abre la Biblia en el texto de 1 Pedro 3, 13-17:

- *Y ¿quién les hará mal si ustedes se afanan por el bien? Mas, aunque sufrieran a causa de la justicia, dichos de ustedes. No les tengan ningún miedo ni se turben. Al contrario, den culto al Señor, Cristo, en sus corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza. Pero háganlo con dulzura y respeto. Mantengan una buena conciencia, para que aquello mismo que les echen en cara sirva de confusión a quienes critiquen su buena conducta en Cristo. Pues más vale padecer por obrar el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por obrar el mal.*

Para iniciar se sugiere entonar un canto que invite al silencio y a la contemplación. Luego se sugiere hacer una lectura del texto de la Primera carta de san Pedro. A continuación se dejan unos minutos de silencio para la contemplación del mensaje del texto bíblico. Enseguida de la introducción hecha en la celebración, se presentará un diálogo con base en dos preguntas: ¿qué impide hacer el bien a una sociedad seducida por el mal? y como cristiano, ¿qué razones te impiden ser un portador de esperanza?

Terminado el diálogo, se repartirán las hojas de papel reciclado en forma de hojas de árbol, para que los participantes escriban el mensaje que surgirá como compromiso para mejorar las actitudes del ser político del cristiano.

Al final de la celebración, se invita a los participantes para que hagan un acto de paz, en el que se evoque a las personas que se desea encomendar para que la luz del Evangelio llegue a sus corazones a iluminar sus opciones de construcción del bien común.

Herramienta celebrativa 4

Cinco minutos para la incidencia

Para el cristiano, celebrar la vida no es, simplemente, quedarse encerrado en sus capillas y ritos de seguridad espiritual; consiste en aprender a bajar, con Pedro Santiago y Juan, del monte de la transfiguración (Marcos 9, 1-8). La invitación que hace Francisco para vivir un cristianismo de salida es esa: no quedarse en la montaña del encuentro íntimo; al contrario, bajar de allí con Él para salir al anuncio del evangelio de la alegría con aquellos que no han entrado en relación con el transfigurado (cfr. Francisco, 2013a: 1). Es vivir una fe en la calles, en los barrios, en las comunas, en las veredas, en la fábrica, en el negocio..., en definitiva, como lo afirma el Concilio Vaticano II, en la vida, en los gozos, en las tristezas, en las esperanzas de la sociedad.

El lugar para la celebración de este taller es la calle, con la comunidad, con la familia de cada participante de los talleres. Cada persona debe diseñar una mano y a cada uno de los dedos le asignará una función política del cristiano, como una síntesis de los cuatro talleres.

Ejemplo 1. Nivel comunitario-familiar

1. **Dedo pulgar:** fortalecer las relaciones intrafamiliares.
2. **Dedo índice:** buscar espacios de diálogo.
3. **Dedo medio:** hacer un cambio que ayude a la dinámica familiar.
4. **Dedo anular:** construir un espacio y un horario de encuentro.
5. **Dedo meñique:** celebrar la vida.

Ejemplo 2. Nivel comunitario-grupo apostólico

1. **Dedo pulgar:** buscar espacios de formación.
2. **Dedo índice:** generar iniciativas de cambio.
3. **Dedo medio:** propiciar espacios de silencio y reflexión.
4. **Dedo anular:** incluir en la dinámica una salida comunitaria.
5. **Dedo meñique:** celebrar la vida.

5. Momento tres: herramientas pedagógicas para apropiación conceptual y aprender procesos de incorporación

Herramienta pedagógica 1

El ideal del ser político hoy

Vamos a evocar la vida con un concepto que puede sonar casi como un reclamo público de lo que deseamos de los políticos, pero de lo mismo que no podemos llegar a ser en política:

- Se escucha en los últimos tiempos hablar peyorativamente de la política y de los políticos. A ellos se atribuye casi en forma exclusiva la corrupción, las deficiencias en los servicios y atenciones públicos, así como la falta de orientación de las naciones y la crisis que padecen las sociedades en el presente. Se escucha permanentemente el clamor contra los partidos, contra los políticos y se hace de ellos el centro de buena parte de una crítica social que propone superarlos a través de los grupos de presión, de las organizaciones no gubernamentales, de los movimientos cívicos o de los dirigentes sociales, quienes –y en esto residen la paradoja y la ironía– al intentar substituirlos se convierten de inmediato en políticos y comienzan a ser partícipes de los señalamientos de sus conciudadanos quienes, pasados los primeros momentos de efusión, los hacen herederos de los problemas que acompañan a sus antecesores, los así llamados “políticos de oficio” (Escobar, 2003: 163).

Después de leer el fragmento anterior, del profesor Guillermo Escobar, en una hoja de papel tamaño carta, cada uno escribirá las características de aquello que se puede llegar a considerar como el perfil de un “buen político”. Al respaldo de la misma hoja, elaborarán el perfil de “un mal político”.

En grupos pequeños –de máximo cuatro personas–, compartirán los dos perfiles,

donde se trate de destacar las coincidencias y se haga un solo perfil por grupo de cada uno de los referentes (buen y mal político). Una vez finalizada esta actividad, se hará la correspondiente divulgación para todo el grupo. El objetivo es buscar la manera de sobreponer a la figura negativa los valores consignados en el perfil del “buen político”.

donde se trate de destacar las coincidencias y se haga un solo perfil por grupo de cada uno de los referentes (buen y mal político). Una vez finalizada esta actividad, se hará la correspondiente divulgación para todo el grupo. El objetivo es buscar la manera de sobreponer a la figura negativa los valores consignados en el perfil del “buen político”.

Herramienta pedagógica 2

El líder político cristiano y la no violencia

El poder de la no violencia, usado por Jesús en el momento de su prendimiento, ha generado en el mundo diferentes movimientos que favorecen el bien común y la no discriminación. Los movimientos de la no violencia están totalmente abiertos a la participación de cualquier persona. Para evocar la vida, tomaremos un fragmento del documental “Una fuerza más poderosa” (el ejemplo de Nashville).²

- Si la Iglesia de hoy no recobra el espíritu de sacrificio de la Iglesia primitiva, perderá su autenticidad, echará a perder la lealtad de millones de personas y acabará

desacreditada como si se tratara de algún club social irreverente, desprovisto de sentido para el siglo XX. Todos los días me encuentro con jóvenes cuyo desengaño por la actitud de la Iglesia se ha convertido en auténtico asco (Luther King, 1963).

“Una fuerza más poderosa” (el ejemplo de Nashville) es una evocación de la toma firme de conciencia del ser cristiano y la importancia de asumir las consecuencias de vivir la fe desde opciones políticas claras y con incidencia en las políticas públicas. Dos pastores –Martin Luther King y James Lawson– nos inspiran un ejemplo de cómo, desde la política de la no violencia, se puede generar un referente de inclusión y humanización de la política.

Para poder generar un espacio de reflexión después de ver el ejemplo de Nashville, se debe hacer una evocación del contexto, con el fin de buscar e investigar ejemplos de referencia sobre aquello que se pueda asemejar a referentes de no violencia en el contexto colombiano y completar la siguiente ficha (Ficha de registro histórico) por cada ejemplo que se encuentre.

² Enlace del video de “Una fuerza más poderosa”: <https://www.youtube.com/watch?v=YJAPbFrFr8w>

FICHA DE REGISTRO HISTÓRICO

Nombre de la experiencia	
Lugar	Fecha en que se presentó la movilización
Protagonistas	
Situación que se quería transformar	
Resultado de la movilización	
Aprendizajes para llevar la vida cristiana	

Herramienta pedagógica 3

Formular una teoría de cambio

Comenzar por el final. La Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Colombiana, desde su denominada “estrategia de intervención” o plan de acción, ha tenido muy claro que se debe identificar con las comunidades cuál es el sueño al que ellas quisieran llegar.

Para poder seguir en esta clave de “transformación”, es preciso partir de la construcción del futuro deseado, a fin de conseguir una ruta que lleve a las comunidades a cumplir con esa meta.

Este propósito se logra mediante una teoría de cambio. ¿Cómo se propone esta teoría? Lo haremos en tres pasos sencillos:

1. Pensar en un tiempo determinado (un, cinco o diez años): ¿qué le gustaría haber cambiado en su vida personal?
2. Enumerar los elementos o herramientas con que cuenta para efectuar el cambio esperado.
3. Describir cómo lo haría, pensando desde los elementos más esenciales para hacerlo hasta los retos más complejos que pueden aparecer.

Complemento:

- Una **teoría del cambio** es simplemente una explicación de cómo y por qué un conjunto de actividades suscitarán los cambios que los diseñadores de un proyecto buscan lograr. Los esfuerzos de construcción de la paz suelen establecer metas, tales como promover enfoques no violentos del conflicto, reducir la intolerancia o alentar la reconciliación. Estas metas se persiguen mediante actividades tales como talleres de transformación del conflicto, diálogos interreligiosos o proyectos interétnicos de desarrollo comunal. ¿Pero cómo, específicamente, se supone que estas actividades lograrán estas metas? La respuesta a esta pregunta es la teoría del cambio del programa.

Al desmitificar la teoría, es importante recordar que una teoría del cambio no es una hipótesis académica, sino, más bien, una expectativa cotidiana sobre “cómo funciona el mundo”. Cuando una persona viaja por un país extranjero, inmediatamente encuentra que sus expectativas cotidianas pueden no cumplirse. Un gesto para llamar un taxi no surte efecto, o indicaciones sutiles de que una conversación debe mantenerse confidencial son mal entendidas. Una teoría del cambio opera muy parecido a estos supuestos de trabajo sobre el mundo, en cuanto que se basa en nuestras expectativas sobre cómo las personas y las entidades responderán o reaccionarán a nuestras acciones.

Entender que la teoría del cambio trata sobre estas clases de expectativas es el primer paso para desmitificar la teoría (Floriano, 2016).

Herramienta pedagógica 4

Restablecer la justicia

Los contextos de exclusión, en medio de una cultura del descarte como lo denomina el papa Francisco, hacen que nuestra evocación de la vida se concentre entre la búsqueda de la justicia.

Relato de vida: Lo único que queremos es justicia...

Un asesinato doble por intento de robo está siendo juzgado por los jueces nacionales. Paso a describir la escena del crimen: una pareja con su hijo de 6 años estaba pasando por la avenida principal de la capital, era tarde, las 3:27 de la madrugada, y de repente, de la oscuridad aparece un señor, gritándoles que salgan del auto, que los estaba robando. La mujer sale, y el hombre también, pero este le dice que espere que saque a su hijo de la parte de atrás del auto. Este acelera y les dispara a los dos, a tal punto que mueren en el acto. Luego de unas cuadas, el ladrón se percató de que el chico estaba llorando y este abrió la puerta de atrás, de la cual el niño se estaba apoyando, y cayó del auto. El pequeño se salvó de milagro. Pero acaba de perder a los padres.

El juez dictó la condena y dijo: “No hay condena, el acusado es absuelto porque no encontramos el arma homicida en sus manos”. Todo estaba en contra de él, salvo eso. Es más, el arma estaba en la casa del hombre, escondida en un armario... y la justicia ¿dónde está escondida?³.

Preguntas orientadoras:

1. ¿Qué sentimientos y pensamientos se despiertan en usted al escuchar esta pequeña historia?

2. ¿Conoce un caso donde crea que la justicia está escondida?

3. ¿Qué propuesta haría, desde la construcción de la dignidad humana y la consecución del bien común, para mejorar el sistema judicial de su entorno social?

4. ¿Cómo promueve un cristiano la justicia social?

Herramienta pedagógica 5

Un llamado a la unidad en medio de la polarización⁴

¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios!

Desde sus orígenes, la Iglesia está llamada a ser sal de la tierra y luz del mundo (cfr. Mateo 5, 13-14) y no es solo eso. Desde el bautismo, quien se incorpora a la comunidad de fe está llamado a que ejerza con alteza el poder de ser profeta. De esta manera afirma que, al formar parte activa de la Iglesia, nos convertimos en profetas que agudizamos nuestros sentidos al clamor del pueblo de Dios, para proclamar la buena noticia de nuestro Señor Jesucristo, quien, “con sus palabras, gestos y con toda su persona misma, revela la misericordia de Dios” (Francisco, 2015a: 1).

La misión transformadora de la Iglesia pasa por la generación de procesos donde se forjen de las espadas arados y de las lanzas podaderas (cfr. Isaías 2, 15). La transformación también pasa por la capacidad de cambiar la violencia por grandes oportunidades para revelar el amor de Dios. “La esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad” (Francisco, 2015a: 4). Pero ¿cómo transformar las armas del rencor, el odio y la violencia en herramientas de justicia, paz y reconciliación?.

³ Tomado de www.ajiems.com/noticias/detalle/justicia-laboral-y-social el 21 de abril de 2016.

⁴ Texto escrito por Wilmar Roldán Solano, para el taller del Secretariado de Pastoral Social sobre el discernimiento en medio de la polarización política que vive Colombia.

En medio de la polarización que vive el país en todos los niveles de la estructura social, en lo político, en lo económico, en lo cultural y en las instituciones en general, la misión de la Iglesia está en buscar cómo sintonizar el oído, la vista, el tacto..., en fin cómo poner los sentidos en orden a la voluntad y el querer de Dios. “Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca del Verbo de vida...” (Juan 1, 1). Es decir, la vocación de la Iglesia se actualiza en la agudización de los sentidos para poder transparentar en la vida la experiencia de la encarnación en actos concretos de amor, donde emerge de manera natural la misericordia y de las entrañas de los creyentes surja, como respuesta al clamor del pueblo, la compasión que viene de Dios.

Hacer todo aquello que le es agradable no solo a Dios, sino también confortable al ser humano. En la medida en que los sentidos se agudicen al querer de Dios en la sociedad, se tendrán respuestas a su desesperanza y a la permanente búsqueda de soluciones que se hacen necesarias para transformar la sociedad. Se trabaja en este sentido con la promoción de la justicia y la consecución de una paz estable y duradera.

La primera actitud que debe discernirse desde el crear y fomentar un espíritu transformador de Iglesia es la unidad. Este es el clamor de Jesús en su plegaria por su comunidad, que está presente

en el evangelio de Juan: “Padre, te pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17, 21). Si creemos en Él, el signo o fruto que nacerá de nosotros será la unidad, al estilo de la comunidad de amor de la Trinidad. El Concilio Vaticano II ha invitado a la Iglesia a que sea fuente de unidad en la diversidad; también ha enseñado el valor de lo distinto y ha puesto al pueblo de Dios en un constante entendimiento de su vocación dialógica y generadora de colegialidad. Esta ha sido la insistencia del papa Francisco en su pontificado.

***Hacer todo
aquello que le
es agradable
no solo a Dios,
sino también
confortable al
ser humano.***

Allí radica gran parte de la misión que debe asumir la Iglesia colombiana como referente constante de unidad. Es la comunidad de fieles la que, desde sus esfuerzos, toma la iniciativa; la que debe ser pionera para derrumbar los muros de la indiferencia, de las injusticias, de la corrupción, de la inequidad y de la falta de oportunidad para los jóvenes.

Es allí donde la Iglesia recibe la vocación para construir puentes de fraternidad, de justicia, de honestidad, de equidad, de solidaridad. De igual manera, desde la misericordia, el amor y la compasión, se hace agente de transformación, guiada por la fuerza y los dones del Espíritu Santo.

Por lo tanto, discernir para el cristiano significa aprender a no defender y afirmar el propio saber; al contrario, aprender a renunciar al saber que proviene del orden del mundo para, de esta manera, sintonizar y encontrar el saber que procede de Dios. Ahí, el amor se constituye en la clave del discernimiento, en cuanto que es la fuerza de la vida. Vivir en el amor es acoger la experiencia de Dios desde Él y tener conciencia de cómo Él también es la plenitud del amor. Dejar que sea el Espíritu de Dios quien habite la persona es permitir que su Reino actúe y genere las mociones propias del Espíritu.

La misión de la Iglesia colombiana estará centrada en la práctica permanente del discernimiento. Así se podrá sintonizar con el lenguaje de la encarnación, con las acciones pertinentes a la construcción de una sociedad en donde, mediante la civilización del amor, se disminuya el impacto de un mundo globalizado,

en su economía y en la política y que quiere hegemonizar las culturas para que desde allí se generen estructuras de poder que incrementan la distancia e incentivan la polarización de la cual el país es víctima en la actualidad.

Una Iglesia dispuesta a la unidad debe estar unida. Esto puede sonar redundante, pero no es posible hablar de la unidad en el país, si en su interior se experimentan disensiones. La Iglesia todavía sigue gozando de una gran favorabilidad como referente moral.

***La misión de la
Iglesia colombiana
estará centrada
en la práctica
permanente del
discernimiento.***

Según la opinión pública en el país, la Iglesia no ha perdido ni ha dejado de ser la institución más confiable como ejemplo de valores. Ese mismo respeto le reaviva el compromiso de ser agente y referente moral. Allí es donde tiene su gran oportunidad de ser vivo testimonio de unidad y de caridad.

***La Iglesia todavía
sigue gozando
de una gran
favorabilidad como
referente moral.***

En efecto, la vida del cristiano está en una permanente lucha entre el bien que desea hacer y el mal que hace como resultado de sus acciones (cfr. Romanos 7,19). En esa fuerte tendencia al mal, como debilidad de las acciones, y el bien, como resultado de su búsqueda de felicidad, de nuevo la capacidad de discernir salta a la vista como una necesidad permanente de amar al estilo de Jesús, para salir de sí a entregarse a los demás. En la misma carta a los Romanos, Pablo exhorta a la comunidad a permanecer en una vida en el Espíritu: “Efectivamente, los que viven según la carne desean lo carnal; más los que viven según el espíritu, lo espiritual. Pues las tendencias de la carne son muerte; mas las del espíritu, vida y paz...” (Romanos 5, 5-6). En ese mismo capítulo, el Apóstol de los gentiles continúa

afirmando que aquellos que no saben diferenciar las cosas del mundo o de la carne de las cosas y la voluntad de Dios corren el riesgo de desviarse del amor y la misericordia divina.

Así pues, estamos frente a una gran posibilidad. Al ser comunidad de amor, podremos ser testimonio de unidad. Si recuperamos la experiencia de la fraternidad y buscamos cómo reducir las brechas entre ricos y pobres, no como una utopía más, sino como la experiencia de hacer viable la posibilidad de dejar reinar a Dios en la vida, le retornaremos al pueblo colombiano la esperanza de cambio y transformación que tanto necesita. Haremos esta tarea juntos y por nuestros frutos seremos conocidos; así ganaremos la corona incorruptible –de la que san Pablo nos habla– al final de nuestras vidas, cuando seremos reconocidos por el amor.

***Retornaremos al
pueblo colombiano
la esperanza
de cambio y
transformación que
tanto necesita.***

6. Conclusiones y recomendaciones

El compromiso político del cristiano es una acción propia de su quehacer y de buscar cómo generar procesos de inclusión y generación del bien común.

- a. Las relaciones como espacio de acercamiento político y social. Desde cuándo comenzó a hablarse de la política y el cristianismo, se ha querido buscar el mejoramiento de las relaciones que se tejen en el ámbito de lo político como aquel compromiso para procurar la organización de los asuntos de gobernanza de un determinado territorio. Ello se puede hacer con la suma de los conceptos propios de construir sociedad desde los principios del Evangelio. Para muchos es casi natural la generación de espacios donde se entrelace el compromiso social con la vivencia del Evangelio.
- b. Vivir según el espíritu de salida. Desde el Concilio Vaticano II se ha hecho el llamado a la vivencia de responder a la sociedad en la modernidad. La voz del papa Francisco es el coletazo del eco para

disponer a la Iglesia en el dinamismo de la no autorreferenciación. La comunidad de fieles capta el mensaje y se pone en la línea de no seguir viéndose, sino de romper las fronteras y llegar a las periferias, tanto las existenciales como las geográficas.

- c. Política desde las periferias al centro. El plan de incidencia del papa Francisco tiene y cobra una inmensa vigencia. Desde las periferias al centro de los entes tomadores de decisiones; su proceder ha tenido como característica ir a las periferias geográficas y existenciales para desde allí causar un fuerte impacto en las estructuras que, al tomar decisiones, pueden tener influencia en la transformación social.
- d. En busca del bien común. "La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien 'el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política', la Iglesia 'no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia' " (Francisco, 2013a: 183).

En cuanto a los niveles de búsqueda del bien común, el papa Francisco los lleva a tres escaños: relación con Dios, con el prójimo y con la tierra (Francisco, 2015: 66). En esa medida, se construye un referente propio del quehacer político en la búsqueda de la justicia social.

- e. Formación de la conciencia política doméstica, para procurar espacios de cambio y transformación social. Se debe empezar por el nivel familiar, donde, mediante tres relaciones, se puede dar un cambio en las estructuras sociales. Una familia que se enfoca en la relación con la economía (justa administración de los bienes de la casa), con la ecología (relación con el entorno) y con la ecúmene o el formar parte de un todo.

Recomendaciones

Esta guía puede ayudar a facilitar procesos iniciales de formación e incidencia en el orden de lo político, desde un nivel de toma de conciencia de la labor del cristianismo en el medio político. No obstante, para efectos prácticos sobre su lectura, se presenta un pequeño instructivo de uso comunitario.

Ruta pedagógica: la guía se puede adaptar a cuatro talleres desarrollados en cuatro momentos, cuya duración aproximada de cada uno es de hora y media. Aquí se sigue la metodología de construcción comunitaria y se parte de la vida para llegar de nuevo a la vida desde el ámbito celebrativo.

Los cuatro momentos son:

- a. Evocación de la vida: partir de una experiencia real sobre la temática abordada.
- b. Comprensión de la vida: entrar en el conocimiento argumentativo, teórico y fundamental del tema.
- c. Discernimiento para la vida: dejar que se ilumine la vida desde el Evangelio y la doctrina social de la Iglesia y sus enseñanzas propias en la dimensión sociopolítica del cristiano.
- d. Celebración de la vida: regresar a la vida desde un aspecto propio de la experiencia de la Iglesia, como es el ámbito litúrgico celebrativo: “Ir a vivir lo celebrado”.

La siguiente es una tabla guía de desarrollo de los cuatro talleres, con los recursos presentes en este texto. Basta seguir la secuencia lógica, que se propone a continuación.

Taller	Evocación de la vida	Comprensión de la vida	Discernimiento de la vida	Celebración de la vida
1	Herramienta pedagógica 1	Numeral 4.1	Numeral 4.2	Herramienta celebrativa 1
2	Herramienta pedagógica 2	Numeral 4.3	Numeral 4.4	Herramienta celebrativa 2
3	Herramienta pedagógica 3	Numeral 4.5	Numeral 4.6	Herramienta celebrativa 3
4	Herramienta pedagógica 4	Numeral 4.7	Numeral 4.8	Herramienta celebrativa 4

Esquema general de los talleres por temática:



7. Glosario

a. Acuciosa: para que se dé, es necesario tener un deseo ardiente y lo realiza una persona que está convencida de hacerlo.

b. Aparecida: mención al documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizada en aquella ciudad brasileña, en mayo de 2007. Lleva también ese nombre por la basílica dedicada a la Virgen María, que erigida por su manifestación a un grupo de pescadores.

c. Convulsión: es una agitación que surge en un contexto de desorden social, donde se ven afectadas la política, la economía y otras entidades sociales.

d. Desmistificar: hacer que un determinado referente –material, social o humano– pierda su carácter místico, para generar un nivel de acercamiento y relación más natural.

e. Hegemónico: pensamiento que prevalece o se impone sobre otras maneras de pensar.

f. Incidencia: en el mundo de las ideas, cuando se habla de incidencia, se alude a la manera de entrar en diálogo entre distintas disciplinas para generar y ganar espacios de encuentro en procura del bien general.

g. Ostracismo: es una manera de separar o relegar a una persona de un determinado proceso de carácter político. Es un término que está ligado al vocabulario propio del

que hacer político de los griegos.

h. Polis: es el término que le da origen al concepto política y hace referencia a la ciudad.

i. Primerear: neologismo que alude a tomar la iniciativa. Forma parte de los términos más usados por el papa Francisco para referirse a la condición propia de la Iglesia en la toma de iniciativa en los procesos propios para construir sociedad hoy.

j. Resignificación: volver a darle significado a un término.

k. Secularización: proceso en el cual, socialmente, se presenta una división entre los poderes del Estado y otros generadores de decisiones. En el caso de nuestras sociedades, también ha referencia al poder que ejerce la religión en la toma de decisiones.

l. Subyugante: que se sobrepone a otro; es decir, que se hace o toma forma más relevante o importante.

m. Tipología: es una manera de catalogar distintas formas o modelos para diferenciar las maneras de ser.

n. Veterotestamentario: es un término que se usa en el contexto bíblico para referirse al texto del Antiguo Testamento.

8. Referencias

- Aciprensa. (2013). Es deber del cristiano involucrarse en política aunque sea “demasiado sucia”, asegura el Papa. Recuperado de <https://www.aciprensa.com/noticias/es-deber-del-cristiano-involucrarse-en-politica-aunque-sea-demasiado-sucia-asegura-el-papa-31351/>
- Augustin, G. (2015). *Por una Iglesia en salida con el papa Francisco*. Santander, España: Sal Terrae.
- Escobar, G. (2003). *Los cristianos y la política*. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Floriano, R. (2016). Material de trabajo para la construcción de teorías de cambio, empleado en el diplomado en Transformación de paz, realizado en México durante el mes de mayo.
- Gea Escolano, J. (1994). *Cartas a un político*. Madrid: Biblioteca Básica del Creyente.
- Giesen, B. y Suber, D. (2005). *Religion and Politics*. Boston: Brill.
- Guillamon, V. (1997). *Neopersonalismo cristiano, una teoría para la participación en la vida pública*. Madrid: San Pablo.
- Hamman, A. (1985). *La vida cotidiana de los primeros cristianos*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Hernández Pico, J. (2010). *No sea así entre ustedes: ensayo sobre política y esperanza*. San Salvador: UCA Editores.
- Hoyos, G. (1998). *Hacia la construcción de una ética ciudadana en Colombia*. Bogotá, Ed. Macondo.
- Ivereigh, A. (2015). *El gran reformador*. Bogotá: Grupo Zeta.
- Luther King, M. (16 de abril de 1963). Carta desde la cárcel de Birmingham. Recuperado de <http://www.angelfire.com/planet/islas/Spanish/v1n1-pdf/45-55.pdf>
- Mardones, J. (1993). *Fe y política, el compromiso político de los cristianos en tiempos de desencanto*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Margallo, F. (2003). *Compromiso político en el Vaticano II. Raíces humanas de la esperanza cristiana*. Madrid: San Pablo.
- Minogue, K. (1998). *Introducción a la política*. Madrid: Acento.
- Múnera, L. (2012). *El cristianismo en el debate político contemporáneo*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2007). *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Bogotá
- Ratzinger, J. (2007). *Jesús de Nazaret*. Bogotá: Planeta.

-Sequeira, D. (2004). *Os presbíteros diocesanos e o seu envolvimento na política: proibição e excepção, estudio histórico-canónico-teológico*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana.

-Secretariado Nacional de Pastoral Social (2010). *Planeación estratégica por Procesos*. Bogotá.

-_____. (2011). Propuesta pedagógica y metodológica para realizar análisis de la realidad colombiana con enfoque pastoral. Bogotá.

-Yaksic, M. (2010). *Política y religión*. Santiago de Chile: Centro Teológico Manuel Larraín.

Magisterio de la Iglesia

(Textos extraídos de la página oficial del vaticano: www.vatican.va)

-Benedicto XVI. (2005). Carta encíclica *Deus caritas est*.

-_____. (2009). Carta encíclica *Caritas in veritate*.

-Concilio Vaticano II. (1963). Decreto *Inter mirifica*.

-_____. (1965). Constitución apostólica *Gaudium et Spes*.

-Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Conferencias Latinoamericanas y del Caribe. Medellín (1968); Puebla (1979); Santo Domingo (1991); Aparecida (2007).

-_____. (1968) La pobreza de la Iglesia. *Documentos finales de Medellín*.

-Francisco. (2013). Misas matutinas en la capilla de la Domus Sanctae Martae. "Oremos para que los políticos nos gobiernen bien". Roma (lunes 16 de septiembre).

-_____. (2013a). Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.

-_____. (2014). Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

-_____. (2014a). Homilía en la capilla de la Casa de Santa Marta. Ciudad del Vaticano (13 de noviembre)

-_____. (2015). Carta encíclica *Laudato si*.

-_____. (2015a). *Misericordiae Vultus*. Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia.

-_____. (2016). Exhortación apostólica pos-sinodal *Amoris laetitia*.

-Juan Pablo II. (1981). Exhortación apostólica *Familiaris consortio* (sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual).

-Juan XXIII. (1961). Carta encíclica social *Mater et magistra*.

-Pablo VI. (1967). Carta encíclica *Populorum progressio*. Sobre "el desarrollo de los pueblos".

-_____. (1971). Carta apostólica *Octogésima adveniens*.

-_____. (1975). Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*.

-Pontificia Comisión para los Medios de Comunicación Social. (1971). Instrucción pastoral *Communio et progressio*.



CARITAS Schweiz
Suisse
Svizzera
Svizzera

CAFOD
Just one world

caritas
LUXEMBOURG

